



LA REVISTA DE HISTORIA MILITAR

Andrés CASSINELLO PÉREZ ¹

Yo accedí al mundo de la investigación histórica después de culminar mi carrera militar. Una carrera atípica, puesto que dediqué muchos años de ella al confuso mundo de la información, donde el «qué quiero saber» y «donde y como» puedo encontrarlo, constituyen las piezas fundamentales del planteamiento previo a toda investigación. Plan de información y programa de investigación se llamaban en los ya viejos Reglamentos, que cualquiera sabe si seguirán vigentes, pero que enmarcan una metodología de trabajo de validez universal, porque hay que pararse a pensar antes de lanzarse uno a la aventura de querer saber algo.

No sé si esto es ortodoxo en el mundo académico de la investigación histórica, cuando cientos de datos pueden acumularse sin orden ni concierto, y seguir la trama de lo realmente representativo de una época o de un hecho determinado, constituye una labor ingrata. Hundirse en el mundo de los legajos de cualquier archivo, o en el de las estanterías de cualquier biblioteca, sin trazarse previamente un programa de «qué quiero buscar», es adentrarse en un mar sin límites, donde todos los rumbos no llevan al mismo y deseado puerto.

Puede que el lector empiece a pensar ahora en qué tiene que ver la Revista de Historia Militar con las parrafadas que anteceden, y hasta que punto este viejo general (porque soy las dos cosas) está más centrado en el recuerdo que en el programa, más en el camino hacia atrás del mundo de su propio pasado que en el de la tarea hacia delante de la investigación histórica. Pero créanme, no estoy tan descaminado, aunque reconozca que mi propio camino puede no ser el de otros.

¹ Teniente General en la 2.ª Reserva.

Centrémonos. Los cien números de la Revista de Historia Militar constituyen una inmensa puerta. Un caleidoscopio discontinuo de temas diferenciados y estructurados que abarcan la Historia entera, tratados por especialistas militares y civiles con extremado rigor. Asomarse a ella permite abrir un sistema de coordenadas donde fijar cada dato en el tiempo y en el espacio; es abrirse hacia otras consideraciones, iniciar un programa de investigación señalando los datos a buscar como se siguen las cuentas de un rosario.

Qué quiero saber y donde hallarlo. La Revista nos señala hechos y nos proporciona la bibliografía y las referencias documentales para iniciar la investigación hacia las metas perseguidas. Nos abre el camino de los diferentes catálogos de los archivos y bibliotecas. ¿Cómo se podría investigar un tema sin saber de antemano donde poder buscarlo?

No nos sirve el propósito sin el método y sin la definición del campo de investigación. Es cierto que hablo por mí, de mi propia experiencia de quince años de investigación histórico-militar, y llamo la atención al lector sobre el posible carácter heterodoxo de esta metodología, pero es la mía, la única de la que puedo hablar apropiadamente ¿Cómo saber qué autores consultar y cual es la fiabilidad de cada uno de ellos sin una guía previa?

Las Revista pone un orden inicial, un paso previo de selección de legajos y libros, pero sin el primer paso es imposible recorrer cualquier camino. A mí la Revista me ha servido y me sigue sirviendo así. No es nunca suficiente, no es todo el recorrido, pero para mí ha sido muchas veces la puerta abierta desde donde otear el campo del trabajo futuro.

Hay veces que los árboles no dejan ver el bosque y otras en que es el bosque el que no deja ver los árboles. La investigación de los hechos militares, sin el conocimiento del contexto en que se generan, los hacen ininteligibles. Por otro lado, será imposible alcanzar el conocimiento del todo sin una interpretación correcta de los hechos diferenciados que lo componen. Labor ingrata, marchando del todo a las partes y viceversa, que nos hace ir de los grandes relatos históricos a la menudencia de las entrecruzadas memorias personales y otros datos particulares.

Con estas líneas no pretendo establecer una teoría de la investigación histórica, sino narrar mi propia experiencia. Los cien números de la Revista de Historia Militar comprenden más de 600 monografías, clasificadas por autores, agrupadas en estudios de Historia Militar Universal y de España; a su vez divididas en Estudios Genéricos, Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, todas perfectamente catalogadas en sus índices general y particulares, para facilitar su manejo.

Los autores de las monografías son militares y civiles especializados en el marco del tema que tratan, lo que le da un alto grado de fiabilidad a sus

exposiciones. Claro está que no podemos encontrar en la Revista todos los datos que perseguimos, entre otras cosas porque ella constituye un mosaico discontinuo, no un relato lineal, ni una Historia General del Mundo o de España, ni lo pretende.

La Revista abre sus páginas a quienes quieren publicar sus investigaciones, como lo hace a aquellos que quieren conocer los trabajos existentes. Detrás están los Archivos y las grandes Bibliotecas. Con ella el futuro investigador se iniciará en la aventura del saber especializado.

Pero no se apure, lector, no todo es investigación histórica, tareas y trabajos. La Revista es de lectura placentera. Vd. puede hundirse en sus páginas para rescatar el recuerdo de las gestas militares universales y las de nuestros soldados y marinos. Puede recrear la imagen a caballo del Cid; la defensa del Caribe frente a los corsarios ingleses y holandeses; descubrir o recordar la campaña española en Indochina; seguir la desordenada trama de los acontecimientos de nuestra Guerra de la Independencia o el eco marcial de nuestros Tercios en Italia y Flandes... Es de lectura amena y hasta apasionante. Una gran aportación del Instituto de Historia y Cultura Militar al conocimiento de nuestra Patria y a la Historia de nuestros Ejércitos.

